El Arte y la merced estatal

Un diario vespertino, que dice tener un estupendo tiraje — quizá por el descoco y la impudicia con que explota el escándalo y las bajas pasiones, — nos dice que hay artistas que se quejan de la falta de protección del Estado.

¡Pobre arte el que para brotar e incendiarse de belleza necesita de las prebendas oficiales!

¡La chispa genial de Prometeo a merced de los gobernantes!

¡No! El arte es algo más elevado que toda esa miseria que nos quieren hacer pasar por tal.

La atmósfera del Estado es letal para cualquier actividad creadora del espíritu. Más que un medio de superación, es de relajamiento y decadencia para quienes aceptan los favores que dispensan los tiranos. Se nos recuerda a Pericles, a los papas eminentemente paganos del Renacimiento y a los Mecenas, sin tener en cuenta que existen condiciones de espacio y de tiempo totalmente distintas entre aquellas épocas y la nuestra.

En un torpe afán de justificar esos limosneros denigrantes se olvida que jamás se vuelve al pasado; que la cultura helénica del paganismo clásico era propicia al desenvolvimiento del pensamiento y la actividad en las artes. Que hombres como Pericles, cultivando el trato de las Aspasias y los Sócrates, eran hijos de un medio social en donde los conflictos y problemas humanos no eran, ni podían ser agudos y dolorosos como los de nuestra época contemporánea, en que la explotación capitalista y la barbarie gubernamental siembran miseria y dolor, haciendo vibrar de indignación y rebeldía a las almas nobles y puras.

Si bien es cierto que el coloso del Renacimiento, Miguel Angel, se servía de los papas para satisfacer su poderosa fiebre de creación, no es menos cierto que ese símbolo del dolor, odia a los tiranos. Conocida es la apología que hace del tiranicida en un comentario sobre Bruto y César que el Dante coloca en su Divina Comedia. Coloca al tirano entre los violentos contra el prójimo, y dice que el que mata a un tirano no mata a un hombre, sino a una bestia con figura humana. Un imbécil oscar el tiempo de ese fenómeno de la transición que señala la transición entre la Edad Media y la Moderna, pretende eliminar de las fuerzas motrices del humanismo religioso y la pura serenidad, alegría y belleza del paganismo helénico. Cuando se estudia la evolución de las actividades del hombre y las creaciones de su espíritu inquieto, y no se buscan justificaciones de descensos morales, es imposible comparar el pasado humano con el presente histórico, donde la vida social en su faz evolucionista y creadora de una superación humana, sólo consigue abrirse paso y florecer sosteniendo formidables luchas contra las fuerzas muertas del pasado que, sintetizadas en el capital y el Estado, ahogan, aprisionan y mutilan las más fecundas manifestaciones de transformación social.

Nadie como los anarquistas ha comprendido que la libertad es la condición necesaria para la expansión y elevación del arte, pero como la vida forma un todo complejo e indisoluble, ni el arte ni la ciencia hallarán verdadera libertad para su desenvolvimiento mientras ella no constituya la base de las relaciones sociales. La libertad sólo se conquista en una lucha franca y sin tregua contra todas las injusticias y tiranías económico-políticas y morales que hoy encadenan al Trabajo, al Arte, a la Ciencia y deforman y envilecen la moral del hombre. No creemos en la fecundidad artística de quienes, débiles para saturarse de justicia y libertad, se arrojan bajo la mesa de los potentados sometiéndose borreguil y cristianamente a los decretos del arte, que no otra cosa son privilegiados y gobernantes.

A la sombra de los palacios se masca el pan amargo, ya lo dijo el Dante. Y en nuestra época de combate fragoroso entre el ancestralismo autoritario y la ola revolucionaria que va sacando al mundo de su viejo y falso derrotero lanzándolo por la luminosa senda de la libertad, el verdadero artista pletórico de savia, que lleva bajo su cráneo un mundo de idealidad y belleza, no vacila en lanzarse al combate, que la quietud y el fakirismo son propios de asexuales y pseudo artistas que piden al Ohmet lo que no hallan en la vida ni en sus cerebros.

Los hombres fuertes, que no piden ni aceptan las migajas del banquete burgués levantado sobre la miseria y el dolor del pueblo, van en el seno de este mismo pueblo trabajando y fecundándolo todo a costa de su propio dolor, que es su alegría, su propia razón de ser y existir.

Así os queremos artistas rebeldes que no os dejáis seducir por la sirena burguesa, que sois verdaderamente hombres.

J. Torres

---

enseñanza monopolizada por el Estado. A raíz de esos acuerdos, se instruyó un sumario militar secreto que dió como resultado la expulsión del magisterio de siete profesores, que son los compañeros: Carlos Sepúlveda, Genaro Torres, Leoncio Morales, Próspero de la Jara, Juan de la Cruz Matus, Miguel Ruz y César Godoy. Las cosas no pararon aquí, sino que debido a las intrigas y manejos del Jefe de la Identificación Policial de Valparaíso, un tal Gregorio Costa, se urdió una infame comedia para apresar al compañero uruguayo Julio Barcallo. Luego han seguido la misma suerte el profesor Carlos Sepúlveda, el compañero argentino Serafín Etura y Eduardo Sierralta, sastre el primero y empleado ferroviario el último, todos de tendencia anarquista, acusados villanamente de un supuesto "servicio de espionaje peruano".

De todos estos secuestros la prensa burguesa no dice ni media palabra, lo que nos hace presumir que los sayones tienen la intención de eliminarlos ocultamente, sin dejar rastros, como ya lo han hecho con otros compañeros nuestros.

"Como la cantidad de detenidos es enorme y el espionaje policial y los secuestros están a la orden del día, los elementos revolucionarios afines hemos constituído este Comité Pro-Presos y nos estamos procurando escasos recursos económicos de los sindicatos y compañeros, para hacer frente a la represión, yendo en ayuda de nuestros hermanos encarcelados y perseguidos. ¡Pero son tantos los presos y tan pocos los recursos, que casi es imposible atender medianamente a todos!

"Muchos conocidos compañeros, para evitar caigan en las garras de la fiera policíaco-militar, los hemos colocado a salvo por el momento.

"Antes de terminar, queremos dejar constancia del espectáculo vergonzoso que están ofreciendo los discípulos de Lenin que, ante el cuadro de dolor y de muerte que ofrece el Chile presente, no hacen más que mogigaterías a los gobernantes para que los dejen acercarse al queso del Estado, quitando al mismo tiempo el bulto a la responsabilidad del momento. ¡Estos son los famosos revolucionarios de la Internacional Comunista!

"Terminamos pidiendo a Vds., que ruda compañeros, informen en su prensa al proletariado de esa región de cuanto acaece en este país, suprimiendo nuestros nombres y direcciones que rogamos reservar en lo posible. Igualmente pedimos que al contestar nos manden direcciones personales, pues pensamos no dirijirnos a instituciones en lo sucesivo, debido a la estrecha censura postal que existe.

"Valparaíso, 11 de Julio de 1925.

"Hay una firma y un sello que dice: Comité Pro-Presos, Valparaíso".

GIUSTIZIA E MORALITA

Editado por el "Circolo di Cultura Libertaria" acaba de aparecer este trabajo de P. Kropotkin, en un folleto de 32 páginas, al precio $0.10 Por más de 30 ejemplares, se hará el 25 % de descuento. Pedidos a: C. Daleffe, Garay 3121, Buenos Aires.

"¡SALUD A LA ANARQUIA!"

Aun tenemos mil ejemplares de este libro

Su colocación determinaría la más rápida aparición de "La Antorcha" diario

Ayudar es ayudarse. El esfuerzo que se pone en la obra revolucionaria, no cae a un pozo, sino que se alza y se suma a un impulso de la vida. No muere tragado por el vacío, sino se alarga y se aclara en el torrente idealista. Es la gota de que está hecha la ola, la piedra que tiene en pie a la montaña. Seamos conscientes de esto para que nuestra alegría de hacer aun las más humildes cosas por la Anarquía — escribir un manifiesto, pegar un grito, repartir un folleto o un periódico — no decaiga nunca, renazca siempre.

No es el caso de ponerse este dilema en frente: o todo o nada. Todo no se puede, compañeros; nada es la muerte. Algo, algo cada día, cada hora es lo que vale, lo que cuadra a la planta en la tierra, al monte en la altura, al hombre en la batalla. Hagamos algo, pues.

El diario se retarda demasiado. Nos parece que esto se debe, más que a ninguna otra cosa, a la creencia general que él nos vendrá, como remolcado, hoy o mañana, este año o el otro, por algún acontecimiento excepcional. Una huelga, un motín, una revolución podrían, efectivamente, forzar la marcha de nuestras cosas, hacer parir a estas máquinas, casi tan haraganas como nosotros, miles de "Antorchas" por día.

Así pasará, sin duda, si uno de estos acontecimientos viene. Pero, y si no viene?... Hemos de esperar sentados sobre estos fierros fríos y mudos, nosotros que las quisimos estremecidos, gimiendo bajo el impulso furioso de una parición sin tregua, y en todas las direcciones, de papelería anarquista?... A esto se redujo el sueño, el ímpetu, aquel afán victorioso que nos hizo redoblarnos, romper murallas, superar odios, cumbrear como hombres, como revolucionarios, aquella primera etapa que parecía inaccesible: poseer las máquinas?...

No. Hay más que todo eso aquí. Hay un ideal que nosotros no olvidamos; una aspiración que no es sólo esta de cargarle a los lomos de la tierra una ferretería inmóvil, sino la de ganar cielo, batir el aire, desafiar de los aceros chispas, palabras de fuego, antorchas diarias.

Acordaos, compañeros, que el sueño era, más o menos, éste: que esta máquina debía ser como un árbol poderoso lleno de aves dormidas. Nosotros las despertaríamos con un beso en el pico, echándolas a volar por toda América, portadoras de este canto y de este pólen: la Anarquía. Que llenaran el espacio de aletazos, los corazones de los humildes de augurios, la voluntad de los fuertes de certidumbres. Y que a nuestros camaradas anarquistas les besaran con el beso que les dimos. Y todo esto, que todavía no era todo, era algo como primera etapa o principio de la gran marcha que abríamos por la Revolución y el comunismo anárquico.

Acordaos, compañeros! Nosotros no lo olvidamos, seguimos aferrados a ese sueño. Y os gritamos: ¡ayudadnos, que ayudar es ayudarse! El diario ya se tarda demasiado y hay muchas formas de precipitar su aparición, y entre esas, ésta es una de las más fáciles: colocar los mil volúmenes que aún nos quedan del gran libro de Antilli. Si los vendemos rápido, junto con la primavera, resumando barnices y resinas, como las plantas, peloteados y bruñidos, como los toros, llena la garganta de oro y de plata en sonidos, cómo las aves, aparecerá, cada mañana, "La Antorcha"!

DOS INDIVIDUALISMOS

Ideal burgués aquel que desea solo la tranquilidad propia, la vida fácil, de bolsante de sala. Por eso el burgués, de figura pacífica, de vientre generalmente dilatado, huérfano de ideas, es insensible a lo que ocurre a otras personas, que no sean la suya, o lo que se llama su familia. Este ideal ha sido también declarado individualista. Pero, no finca él—en el aprovechamiento de las propias fuerzas ni en el cultivo de la personalidad, sino que finca en el aprovechamiento material de las fuerzas ajenas en provecho de sí mismo.

Hay ciertamente un individualismo burgués, como hay un individualismo anárquico. Pero uno es opresor, explotador y asesino de almas, y otro es revelador de las fuerzas humanas que hay en el alma de cada hombre.

Ser feliz, gozar de tranquilidad en medio a los que sufren, siendo por otro lado causa directa de ese sufrir, es vivir burguesamente. Como se comprenderá, un mundo totalmente burgués, no podría existir. ¿Quién mantendría el ocio de los faltos de espíritu? Ved porque toda persona que ciña sus actividades al afán de tener fortuna, es una persona anulada, que busca el mal de sus semejantes, que quiere explotarlos, vivir de lo que no es suyo.

Y suponiendo que podría existir un mundo totalmente burgués, ¡qué triste y grosero espectáculo ofrecería! Vivir en medio a la abundancia material, como un buen cerdo o un buen toro Hereford, es terrible. Ignorar que tenemos un espíritu, que estamos dotados de pensamiento, que podemos hacer, si cultivamos nuestro espíritu y nuestro pensamiento, cosas maravillosas, crear mundos, multiplicar nuestras vidas sensibles, crecer en sana sabiduría.

Porque, el burgués, no sólo roba el trabajo del obrero, sino que merced a su falta de intranquilidad espiritual, a su profunda ignorancia de las fuerzas de la sensibilidad y la inteligencia, al influir en los deseos de las gentes, asesina las almas de éstas, reduce las verdaderas fuerzas humanas.

Se necesita — decía Stenthal, cien años atrás — que el mismo hombre sea el hacedor de su dicha, porque sería un alma muy grosera la que se juzgara perfectamente dichosa por el hecho de gozar de seguridad y tranquilidad. En quienes gozan con ello, según él, "se diría que el manantial de la sensibilidad se agota".

Qué distinto ese ideal de grosería y egoísmo, de aquel otro que quiere que los hombres afirmen su individualidad, no a costa de otros, sino de sí mismos, de su amor a la libertad, de su sentido de la justicia, del desarrollo de sus sentimientos y de su mentalidad. El será útil para sí y para los otros. Una porque odiando a los asesinos de almas y a los explotadores de la labor ajena, hará obra de libertad en sus semejantes, y otra porque no explotará para sí el trabajo social, y en cambio dará el suyo.

Infeliz la humanidad que se contagia de la dicha burguesa, porque se anula y porque será una fiera maldita para todas las gentes. Infelices los hombres que piensan que un gobierno, al darles tranquilidad, les habrá dado la dicha. Si se conforman con tan exigua dicha, son almas muertas, o son como las bestias de los zoos tan seguras en sus cuidadas jaulas, si no las compara con las bestias de la selva, viviendo en su medio, entre sus elementos, en su naturaleza.

¿Quién podrá darnos lo que está en nosotros y sólo nosotros podemos hacer andar? Tener conciencia de nuestro derecho, es tenerlo del de los otros. El hombre que vive de lo que otros crean, no tiene conciencia de nada. Tiene el interés de su dicha grosera.

Sergio Adamis.

Haciendo periodismo

El periodismo o, mejor dicho, los directores de diarios, creen que esta época que vivimos se caracteriza por su nerviosismo. Se figuran a la humanidad atacada de una histeria aguda. De moral, que es el problema de la prensa, lo han convertido en patológico. Y es así como no sale a la calle un diario que no contenga en sus páginas algo que no ataque al sistema nervioso de sus lectores, que les haga dar un salto en su silla o les arranque una exclamación.

El secreto periodístico actual está en los títulos. Las novedades se fabrican a base de frases infladas y caracteres gordos. Tinta y más tinta. Asuntos triviales, simples, adobados con una mala salsa sentimental, de novela por entregas. Así resultan la infeliz madre que busca a su hija, el crimen de la calle Tal, el poeta que perdió la vergüenza, la casa que se derrumba o el Banco que quiebra.

Novedades diarias. Asuntos que aduieran sensación. Truculencias, en fin. Esto es un diario, ahora, en esta Buenos Aires. Y esto tienes que comprar, compañero, si quieres saber algo de la vida que te rodea. ¡Puf!

Por los presos sociales

GRAN FESTIVAL ARTISTICO

organizado por la agrupación "EL SEMBRADOR" a beneficio por partes iguales del COMITE PRO-PRESOS SOCIALES y de la misma. Comprenderá esta velada a realizarse el

7 DE AGOSTO DE 1926

un selecto programa de música, declamación y teatro. El cuadro infantil "Aurora Social" interpretará la pieza en un acto de Alberto Weisbach y César Bourel, titulada MAESTRO CIRUELA. La conferencia a cargo de M. ANDERSON PACHECO, versará sobre

LOS ARTISTAS Y LOS REVOLUCIONARIOS

COMITE PRO "LA ANTORCHA"
DIARIO, DE ROSARIO

Por todo lo concerniente a "La Antorcha": suscripciones, donaciones, informes, etc., los compañeros deben dirigirse al secretario de este comité, Rafael Lavarello, 3 de Febrero 1338.

EL FEMINISMO POLITICO

El feminismo, como movimiento específico, de partido, de idea política, es malo. No porque no proponga dar derechos a las mujeres, sino precisamente porque se propone engañar la ilusión de las mujeres, obrando a modo de espejismo, como, por ejemplo, obran los partidos políticos de izquierda ante los trabajadores.

El feminismo, el derecho a votar y a formar parte del gobierno, a tener banca en el parlamento y a figurar en la diplomacia, no se le ha ocurrido sin duda a esas mujeres que por la madrugada, cuando aun las ciudades duermen, caminan rumbo a la fábrica. Y ellas si podían reclamar derechos para su sexo!

El feminismo, como idea política, ha nacido como el golf, como el tenis, como el jazz-band, como el shimmy: de la pereza. Mujeres ricas que se aburrían en sus jaulas de oro, mujeres de psicología especial para tratadas por un literato moderno francés o español, han hallado interesante, divertido y codiciable, una banca entre los lores, o los comunes, o una secretaría de ministerio, o una representación en conferencia internacional, o como en Norte América, gobernadora de estado. Lo esencial en eso. Lo demás, igualdad de los derechos de ambos sexos, derecho femenino al divorcio, etc., es el espejismo, la trampa. El movimiento político femenino, que necesitó de algunas extravagancias para "popularizarse", no tiene otras miras que esa de alcanzar puestos donde el dinero se gana sin esfuerzo. Y, naturalmente, estos puestos están sólo al alcance de las mujeres ricas, dada su "cultura", su "preparación intelectual", sus "brillantes dotes de estadista". Por lo tanto, ¿qué puede esperar la mujer del pueblo que desde arriba la liberen. La mujer gobernadora, diputado, secretaria de estado, será como el hombre idem. Defenderá a su clase, pues es rica, esto es, arbitraria, aprovechadora de trabajo ajeno. Otra cosa no podrá hacer, ya que la naturaleza del feminismo político es esa. No debe olvidarse su origen. No debe tampoco perderse de vista la protección que a ese feminismo de funcionarismo prestan los gobernantes. No es peligroso. A más, es "justo" que la mujer forme parte del gobierno.

Tolstoi dice que ninguna de esas mujeres reclama el derecho a trabajar en las minas, en los talleres, en los campos. Reclaman nada más que el derecho "a compartir el trabajo inútil y lucrativo de la gente rica". Y Tolstoi tiene excesiva razón. El feminismo político es como el liberalismo o el socialismo en los hombres. Es una cruzada, pero una cruzada falaz, engañadora, y que, como en el caso de los hombres, sólo sirve para hacer el gran daño de confundir el verdadero sentido de la justicia, de los derechos del progreso. Aunque en las gentes la facultad de iniciativa y el sincero deseo de renovación, buscar la libertad, siempre, y jamás la dependencia.

Temas de la vida anarquista

ENTRE NOSOTROS (1)

No hay cosa más ingrata a los intereses morales de un grupo o colectividad anarquista, que propiciar la adquisición de bienes materiales explotables. En principio, todos estamos de acuerdo con esta proposición, y ningún anarquista se ha atrevido jamás a oponerle objeciones o reparos. Pero que surja al respecto una iniciativa cualquiera, y es seguro que todos o casi todos, olvidados de esa tan clara proposición, y poseídos del mismo entusiasmo por la "simpática iniciativa", nos pondremos manos a la obra anhelosos de verla culminar en el más acabado de los éxitos. Acaece con esto como con la unión libre: que abordamos el tema para propiciarlo calurosamente y combatir la unión legal y todos los prejuicios que le son anexos, y luego, cuando nos llega el momento de demostrar con los hechos lo que hemos expresado de viva voz o por escrito, incurrimos en falta, uniéndonos por la ley y hasta por la religión, si es necesario a nuestros fines pastonales o utilitarios.

Los bienes materiales colectivos, bienes sin dueño real, bienes mostrencos si cabe así decirlo, crean también a su alrededor intereses subalternos; y los intereses de esta naturaleza, ya lo sabemos todos, traen la guerra.

Los que se denominan *intereses creados*, crían en torno de ellos una pequeña legión de apoderados; poco después, entre éstos se insinúa el patrono, el que concluye al cabo por ser el jefe o la autoridad de la gavilla. Este proceso de los intereses creados es tan archisabido, que no es preciso insistir mucho sobre él. Más tarde, los bienes adquiridos a nombre de un grupo o colectividad, con fines de propaganda anárquica, tendrán que ser defendidos contra los avances del medio hostil a esta propaganda; entonces no habrá transacción, por ominosa que sea para nuestras ideas, que no parezca cosa sin importancia para los apoderados. Como decía el otro, "la cuestión es salvar la plata aunque la dignidad quede fundida".

¿Qué es el crimen, qué la dictadura, qué las más menoscabantes concesiones al que puede arrebatarnos nuestros bienes? Tonterías, naderías, escrúpulos de gente necia cuando se trata de "salvar la plata", de defender los intereses creados. Y así se procede en consecuencia.

En un grupo de personas de esta pasta, capaces, si es preciso reivindicar un centenar de pesos, de asaltar la casa del compañero que lo posee, un anarquista será siempre un individuo molesto, al que de cualquier manera hay que alejar.

No faltará quién piense, leyendo lo que va escrito, que me estoy refiriendo a un caso muy conocido en nuestro campo, que ya, por ser cosa juzgada, no se debería ni mencionar. Deséchese sin embargo tal idea. Lo que hay es que, discutiendo con un inteligente camarada sobre los resultados bochornosos que tarde o temprano acarrea la propiedad colectiva explotable a la propaganda substancial del anarquismo, y manifestándole cuanto en ese sentido tuvo expresado, éste llegó a decirme que, si en líneas generales aceptaba todo mi pensamiento, disentía, empero, con mis conclusiones en extenso, porque una obra anarquista, si es verdaderamente tal, será siempre — remareó él — hasta el extremo de sacrificarlo todo, bienes e intereses inclusive, por la salvación de los principios y el prestigio de las ideas.

¿Es cierto esto? Los hechos niegan esa afirmación: los hechos han frustrado siempre los mejores propósitos de los mejores precursores de toda revolución. Es que la propiedad, aunque sea colectiva y se halle administrada por anarquistas, es y proseguirá siendo dentro del sistema social vigente, constantemente corruptora.

Entre nosotros, pasado el primer momento de la alegría de la posesión, alcanzado el éxito ambicionado, los administradores de la cosa pública — del grupo o de la colectividad, — derivan, aun sin darse cuenta, a defensores, celosos hasta el autoritarismo, de esa misma cosa pública. Al contrario de lo que acontece frecuentemente con la posesión sexual de una mujer, que lleva al hombre hacia el hastío de ella, la posesión de los bienes colectivos, una vez que se les ha tomado el gusto, nos lleva a los que los administramos, derechos al espíritu de propiedad y a cuanto es inherente a esta institución.

Intentad, sino, discutir con un compañero o grupo de compañeros en funciones administrativas de bienes colectivos adquiridos gracias a los esfuerzos grandes o pequeños de todos; intentad discutir, repito, con criterio anarquista, prácticas, modalidades, etc., de esa misma administración en general. ¿Qué sucederá? Que os encontraréis resistidos en la aceptación de vuestros razonamientos más esclarecidos, con toda clase de argumentos especiosos, ya acusándoseos de desconfiados, si pedís cuentas limpias, ya diciéndoseos que es bello lo que evidentemente resulta feo, ya interpretando torcidamente vuestras palabras, para tener motivos de hacer de la discusión sensata disputa de baja estofa, o ya, en el mejor de los casos, poniendo ante vosotros cara perra, para eludir toda conversación formal que pudiera comprometer la posición oblicua que asumen cuantos tienen pavor a la verdad o intereses subalternos que defender.

Los bienes colectivos de naturaleza explotable, hacen insensiblemente de los más buenos compañeros, simples apoderados, capaces de deslealtades, de asaltos y de violencias, si se trata de conservar el medio de explotación que es también arma de poder. Y si esto no fuera cierto respecto a los facultados en la administración de lo colectivo, lo es para los que les sucederán, a los cuales aquellos van presentemente preparando el terreno, con sus prácticas y modalidades de capciosos, prácticas y modalidades a que los obliga la defensa misma de los intereses usurpados.

Deduzco de todo esto que no debemos de ningún modo contribuir entre nosotros a la adquisición de bienes como los mencionados, bienes que colocan a los de más firme conciencia,

---

(1) Este artículo, "Ideas", envío a "...", esperanza de que ... sura previa, es ho... tualidad entre nos... no hay grupo edit... que no aspire a la ... he denominado "bl... en que no hay banc... humos, como leña ... no manchen cuant... siempre respetar.

Lo entrego, pues, ... to, a la discusión, ... que lo desee, como ... todo compañero, cu... idea que alumbra p... alguna utilidad.

NOTA DE "LA A...

Cuando a Kropotk... anarquista de Lond... requerida su opini... ra más factible de... materiales para la... nuestras ideas, y si ... éntonces en boga ... burgués" para así a... revolucionarias, éste... dio frente a esa te... la pretensión de co... nimiento de la pren... le estaba destinada ... un principio de agu... desmoralizadora en ... tro movimiento. En ... Kropotkin no hizo ot... lar una línea de con... vés de los años, a ... acontecimientos erec... iancia y el anarqui... a una acción ampli... social, debía destacar ... ejercicio de voluntad ... que sustenta toda la... volucionaria. Ella de... con nuestros propios ... impregnada de nues... trabajo y sacrificio, ... esforzado de nuestra ... cándose así como una ... ción revolucionaria ... burguesa. "Nuestra pr... ventada a su función ... de los obreros, por l... espíritu de sacrificio ... De los burgueses nad... ideas, ni dinero, ni s...

Siguiendo en sus l... este pensamiento de K... mo podemos afirmar ... píritu y en acción n... pertenece por entero ... creación verdaderame... el contaminamiento ... burguesa, con los dio... Veamos sino la poca ... su obra cuantos, revo... lucos o artistas, ceden ... lización del manotazo ... Toda obra que nosotr... podido impregnar de ... y nuestro trabajo, con... relajación de sus fine... revolucionaria y sus m... edificados con materia... nosotros, tempranamen... de ella la garra dest... yendo en el "chantaje" ... mismamente obtenida y ... que reduce la obra ins...

Los anarquistas, c... en el congreso de Lo... hace tiempo que he... nuestra voz contra ... malsano y negador y, ... el trabajo común, nos ... a edificar sólida y am... tra obra revolucionari... mos levantado de abaj... voluntad de sacrificio, ... rios y esfuerzos hem... poco, adquiriendo tod... dos que sin contrade... nes fueran a su vez u... mayor de ampliación ... en la obra común. As... trabajo. A cada hoja e... lugares más distantes ... rrespondía un medio ... compenetración de la ... ta. Así han sido adqu... tadas las imprentas de ... lucionaria.

Fernando del Intent... un espíritu de poca fe... Colócase en un aspect... te negativo, y sólo ap... pérdida confianza en l... verdaderamente anarq... ver en determinados ... ituciones por demás ... Pero del Intento hace ... que en verdad debem... mayor té y confianza, ... píritu de realización q... la obra revolucionaria, ... en manos de aquellos ... bido justamente differe... to el mismo peligro qu... ramos un periódico o ... esta nos hirieran, con... carían sanearnos por ... con los medios de Imp... cuela nos impediría ... de todo pensamiento.

Pero del Intento a ... trabajo revolucionario,